

Aarón Gamaliel Ramos. 1987. *Las ideas anexionistas en Puerto Rico bajo la dominación norteamericana*, San Juan, Huracán, 183 pp.

A. G. Quintero Rivera

En el primer lustro de los años 30 el ingreso per cápita en Puerto Rico descendía vertiginosamente, llegando a representar en 1933 escasamente 2/3 partes de la cifra correspondiente a finales de los años veinte.¹ En esos mismos años la producción azucarera del país (cuando el azúcar reinaba sobre la economía) alcanzaba las cifras más elevadas de su historia.² Por otro lado, en esos años concluía un largo período de dominio electoral (iniciado en 1904) de la tradición política que en términos del llamado "status" del país (la relación de Puerto Rico con la potencia colonial) se identificaba principalmente con el autonomismo. Su contendiente electoral triunfante estaba constituido por una coalición de un partido obrero, cuya fuerza numérica residía entre el proletariado cañero, y el tradicionalmente anexionista Partido Republicano que, entre otros sectores sociales, en ese momento agrupaba al grueso de la poderosa burguesía cañera.³ En la zafra de 1933-1934, la primera después de instalado el gobierno "coalicionista", los trabajadores de la caña se lanzaron a una impresionante huelga, que por primera vez, según lo que he podido investigar hasta ahora, se dirigía no solamente contra los patronos, sino también, contra su propia organización; contra la organización que la clase obrera misma había forjado con sus esfuerzos y esperanzas, con su sangre y su sudor. La Federación Libre de Trabajadores, o su liderato, había pactado con la Asociación de Productores de Azúcar condiciones de trabajo que quedaban por debajo de lo que entendían los obreros que podían lograr en la lucha huelgaria.⁴

En el contexto de esta coyuntura histórica peñada de contradicciones,⁵ el Juez

¹ Dudley Smith, *Puerto Rico's Income*, Washington: Ass. of Sugar Producers of Puerto Rico, 1943, p 11.

² Puerto Rico, *Annual Book of Statistics 1940-41*, San Juan: Gov. Print. Off., 1942, p. 215. Vea gráfica 4 de mi reciente libro, *Patricios y plebeyos: burgueses, hacendados, artesanos y obreros*, San Juan: Huracán, 1988, p. 132.

³ Juan José Baldrich, *Class and the State; The origins of populism in Puerto Rico, 1934-52*, tesis PhD. inédita, Yale University, 1981.

⁴ Más detalles en Gervasio L. García y A. G. Quintero, *Desafío y solidaridad, breve historia del movimiento obrero puertorriqueño*, San Juan: CEREP-Huracán, 1982 cap. V.

⁵ Digo contradicciones y no paradojas, pues las primeras pueden intentarse comprender y explicar, constituyendo un reto para los investigadores de la historia social. En el cap. 2 de *Patricios...* op. cit. resumo algunos de mis intentos, expuestos en mayor detalle en "Bases sociales de la transformación

Rafael Arjona Siaca, miembro entonces del Partido Republicano, pronunció en la convención anual de la Legión Americana un discurso, a mi juicio, sumamente revelador. El discurso, pronunciado en español, fue inmediatamente publicado por el propio gobierno colonial traducido al inglés bajo el título *The Constitutional Responsibility of the United States of America in Porto Rico*⁶. La publicación comienza citando los propósitos de la Legión Americana, según sus propios estatutos constitutivos:

To uphold and defend the Constitution of the USA, to maintain law and order; to foster and perpetuate a one hundred percent Americanism...; to combat the autocracy of both the classes and the masses...⁷

Arjona se adhiere a esos principios y enfatiza cómo su partido (el Republicano) ha luchado sin cesar por la anexión, sin embargo, añade:

but you also know that my party, after 32 years of untiring efforts to open a way for its principles, by a gradual understanding between our people and the American government, met with responses which show, to say the least, the dulltest incomprehension regarding our position on the part of the successive National Administrations in Washington. With the foundations of its faith shaken and its hopes dwindling this party modified its platform to include another alternative to the solution of our fundamental Insular problems: Statehood or Independence...

Y más adelante añade:

...(our) spiritual weariness of (this) situation becomes more serious with the exacerbation of its most mortifying aspects and shows no appreciable sign of its possible end.⁸

Dos años más tarde, Arjona presidía la asamblea de un grupo disidente del Partido Republicano que intentó formar un nuevo partido: el Partido Regional, el cual no tuvo mayor trascendencia.⁹ En los años cuarenta fue uno de los líderes más prominentes del Partido Popular, llegando a desafiar incluso (sin éxito) el liderato

ideológica del Partido Popular en la década del 40" en Gerardo Navas, ed. *Cambio y desarrollo en Puerto Rico*, San Juan: ed. UPR, 1980.

⁶ San Juan: Bureau of Supplies, Printing and Transportation, 1934, 17 pp.

⁷ Ibid, p 3.

⁸ Ibid, p. 9. Un año antes de este discurso, Arjona había publicado una carta abierta al Gobernador Gore, en favor de la estadidad apelando a la tradición demócrata republicana de los Estados Unidos. Es interesante que base su defensa de la estadidad sobre el viejo ideal autonomista del gobierno propio: "we have the natural desire to assume full responsibility for the management of our own local affairs". *Statehood for Puerto Rico*, Humacao: Tip. Comercial, 1933, p. 7.

⁹ Bolívar Pagán, *Historia de los partidos políticos puertorriqueños 1898-1956*, San Juan: Librería Campos, 1959, Vol. II, Cap. 2.

máximo de Luis Muñoz Marín.¹⁰ Y, finalmente, concluyó sus días como independentista.

Uno de los elementos característicos que definen la política puertorriqueña en todo el Siglo XX ha sido la presencia, importante y constante, de un movimiento político que, por lo menos a nivel discursivo, se ha definido o constituido en torno al anexionismo. La mayor parte de las veces, este movimiento ha sido el principal partido de oposición, lo que lo ha marcado, además, con especiales particularidades. Como espero hayan atisbado del episodio con el cual decidí abrir esta reseña, el movimiento anexionista ha sido, además, sumamente complejo. Siendo tan complejo e importante, choca (aunque no sorprende) la relativamente poca atención que ha recibido de parte de los investigadores de nuestra sociedad y nuestra historia. Ante esta situación los invito a recibir con caluroso entusiasmo el recientemente publicado libro de Aarón Gamaliel Ramos: *Las ideas anexionistas en Puerto Rico bajo la dominación norteamericana*, (San Juan: Huracán, 1987). Este libro es tanto un intento de comenzar a analizar seriamente dentro de nuevos parámetros (parámetros clasistas) el movimiento anexionista; como una invitación a considerar la importancia de este movimiento en cualquier examen de la política en el país y sobre todo, en su estudio global. El libro consta de dos partes (aunque formalmente ha sido dividido en cinco): un ensayo analítico-interpretativo del autor—parte I—(acompañado de una cronología—II—y una bibliografía mínima—III—) y una selección de documentos importantes en la historia de este movimiento (agrupados en “artículos y discursos” de prominentes anexionistas—I—y “manifiestos y programas” de organizaciones o partidos V).

El libro lo publica la Editorial Huracán en su Colección de “Clásicos”, lo que en sí constituye un desafío al “establishment” intelectual. Una de las razones por las cuales el anexionismo no ha ocupado posiciones centrales en la discusión y el trabajo académico, está vinculada, a mi juicio, a la poderosa herencia que la historiografía y la sociología puertorriqueña arrastran de los escritos de Salvador Brau, indudablemente su padre fundador, donde el estudio de la sociedad puertorriqueña se concibe como la indagación en la formación de un pueblo. Un movimiento que aspira a la incorporación de Puerto Rico en otro país aparece a primera vista, bajo esta óptica (de la cual han participado autonomistas e independentistas), como poco menos que una aberración, imputándosele entonces, históricamente, intereses o significados sólo ulteriores al mundo letrado, al mundo de las ideas escritas, ya sean significados económicos o psicológicos. La colección de Clásicos-Huracán se estableció, sin embargo, con la visión de que “la tradición está siempre haciéndose y rehaciéndose: no es un museo inalterable... se propone (señala) contribuir a la renovación de la manera de concebir lo clásico y a la revisión de sus jerarquías convencionales”.¹¹ Dedicar un libro a las ideas del anexionismo,

¹⁰ Ibid, p. 208 y Robert W. Anderson, *Party Politics in Puerto Rico*, Stanford: Stanford University Press, 1965, p. 181.

¹¹ Contraportada del libro.

por un autor que sin compartirlas las considera y analiza con respeto y con cuidado, es un importante ejemplo de esa necesaria revisión analítica y renovación en las letras. Los contrastes y contradicciones, los conflictos y las luchas intestinas, son también parte (y no sólo los intentos armonizadores que destaca Brau) de lo que nos ha ido formando como pueblo. Y si algo aparece transparente en los documentos incluidos en este libro, son unos intentos diferentes—no nacionales o incluso antinacionales—de concebir el país, en una nueva posible integración; y no compartirlos, por nuestras aspiraciones nacionales, no nos excusa de reconocer la importancia que han revestido y la necesidad de comprenderlos.

En este sentido, una de las secciones más importantes de este libro es la Introducción escrita por el editor. En ésta se destaca el hecho que las ideas anexionistas tienen su historicidad; es decir, no pueden examinarse como un bloque, pues han ido cambiando a lo largo de este siglo. El autor distingue, por lo menos, dos grandes momentos que llama “el viejo” y “el moderno” anexionismo. Estos momentos, nos explica, experimentaron también importantes transformaciones. El “viejo anexionismo” pro-americano se inició imbuido en las propias “ilusiones autonomistas”, predominantes en la política puertorriqueña desde fines del colonialismo español, y marcado por la “mitología liberal”¹² del sector profesional modernizante, del cual Barbosa fue el más importante portavoz. Ramos examina cómo ese movimiento “populista y modernizador” fue siendo opacado por un anexionismo conservador, más identificado con el capitalismo cañero y configurando su política a través de lo que Ramos llama un “realismo gradualista”.¹³ Frente a este “viejo” anexionismo, Ferré, Romero Barceló, Hernán Padilla y otros, incluso previo a la formación del Partido Nuevo Progresista (PNP), se lanzaron a desarrollar un “anexionismo moderno”, intentando sacudirse el lastre cañero-conservador con una defensa populista de la “modernidad”, del moderno capitalismo industrial. Los análisis de Aarón Ramos de las propuestas de Ferré (con su *Patrocinio para el progreso*) y de Romero Barceló (con su *La estadidad es para los pobres*) para desarrollar un anexionismo de base popular, propuestas distintas, pero relacionadas que han liderado este segundo gran momento del anexionismo, constituyen, a mi juicio, las páginas más agudas y sugestivas de esta meditada y bien trabajada Introducción.

Los intereses económicos, las cosmovisiones de clase y las propuestas de política o acción se integran en esta Introducción, en el estudio de los desarrollos y transformaciones de una ideología, abriendo a la indagación sociológica el análisis de las ideas. Esto es muy importante en Puerto Rico, y en la ciencia política, en general, donde tradicionalmente se han examinado o examinan las ideas meramente como “pensamientos” (el pensamiento de tal o de más cual) y no como fenómenos sociales, como elementos intrínsecos de los procesos históricos.

¹² Frases del autor; vea e.g. pp 22 y 26.

¹³ Frases en p. 30.

En el mismo espíritu del libro de renovación analítica, quisiera concluir esta reseña formulándole a éste algunas observaciones críticas. Las ideas anexionistas que este libro examina y reproduce son las ideas de un movimiento político, iniciado como Partido Republicano y transformado como Partido Estadista y luego Nuevo Progresista. Pero las ideas anexionistas en nuestra sociedad van más allá de dicho movimiento. Hubiera sido importante incluir ejemplos y examinar también las ideas anexionistas en otras esferas de la vida social y analizar su relación con las del movimiento que desde la política las impulsaba: el anexionismo, por ejemplo de organizaciones empresariales, como la Asociación de Productores de Azúcar, tan importante en las décadas del 20, 30 y 40; el anexionismo obrero, que aparece en uno de los documentos, pero que requeriría mucho mayor atención;¹⁴ el anexionismo en la educación;¹⁵ en clubes sociales, como los "Exchange"; en los deportes; en la música (todo el complejo fenómeno "rockero", por ejemplo); en la religión;¹⁶ para mencionar sólo algunas de las otras esferas sociales en las cuales la presencia del anexionismo ha sido evidente y problemática. Así mismo deberían incorporarse al análisis las ideas anexionistas de otras organizaciones políticas paralelas a la política partidista o electoral, como la Legión Americana, con la cual inicié esta reseña; o el anexionismo en algunos momentos o de alguna forma presente en movimientos políticos configurados en torno a otros parámetros, como las ideas anexionistas en el seno del movimiento autonomista (con un ejemplo del cual, respecto al cambio de siglo, la sección de documentos de este libro se inicia, pero que el libro no retoma posteriormente).

Circunscribir las ideas anexionistas básicamente a su manifestación en el movimiento político (Republicano-Estadista-Nuevo Progresista) conlleva una

¹⁴ En las pp. 88-89 se reproduce un escrito del líder obrero Prudencio Rivera Martínez publicado en la revista *El Estado*, es decir en el contexto del movimiento político estadista y en una fecha (1945) para la cual Rivera Martínez había dejado de ser ya el líder obrero representativo que unos años antes había claramente sido. Hubiera sido preferible incluir un documento propio de la Federación Libre de Trabajadores, publicado por ejemplo en la prensa obrera, y producido cuando esta organización lideraba la lucha sindical (entre 1900 y 1939).

¹⁵ Como en el ejemplo anterior, el libro incorpora un documento de una importante figura del campo educativo, Juan B. Huyke (pp. 90-91), pero no producido ni publicado en la esfera de dicho campo, sino en un claro contexto político-partidista. Respecto a los intentos estatales metropolitanos de americanización a través de la educación pública contamos con el valioso estudio de Aida Negrón de Montilla, *Americanization in Puerto Rico and the Public School System*, San Juan: Edil, 1970 y la aguda reseña crítica a éste de Isabel Picó, "Americanización o proletarización", *La escalera* V: 5-6, noviembre. 1971; pero no existen, hasta donde tengo conocimiento, investigaciones sobre la conformación de un ideario anexionista a partir de esos intentos. Sería materia de importante indagación también el estudio de las ideas anexionistas en la educación privada, tan evidentemente presentes en el Puerto Rico contemporáneo.

¹⁶ Al igual que respecto a la educación, contamos con valiosos investigaciones de intentos de americanización de las instituciones religiosas (e.g. Emilio Pantojas García, "La iglesia protestante y la americanización de Puerto Rico 1898-1917", *Revista de Ciencias Sociales* XVIII; 1-2, junio 1974 y Jovita Caravallo de Silva, "La iglesia protestante como agente de asimilación y preservación cultural en Puerto Rico", ensayo inédito presentado en curso UPR, 1968, copia a maquinilla conservada en la biblioteca del Seminario Evangélico de Puerto Rico), pero harían falta también estudios del desarrollo de las ideas anexionistas que fueron forjándose en estas instituciones.

segunda importante limitación. Este movimiento político ha sido realmente más que un movimiento constituido en torno a unas ideas, al anexionismo; ha sido también una organización partidista para la elección de funcionarios y la formulación de políticas en el sentido de propuestas de acción estatal. Cabría preguntarse, respecto a un movimiento de ese tipo, ¿cuándo el anexionismo ha constituido un cuerpo de ideas y cuándo ideologías, en su significado peyorativo de justificación discursiva? Al respecto, me parece muy revelador uno de los pocos estudios históricos monográficos de este movimiento, que siendo muy débil en muchos aspectos es valioso respecto a algunos puntos centrales. Me refiero al libro de Héctor R. Feliciano, *Una década de partido y gobierno, San Germán visto a través del Partido Republicano de Puerto Rico: 1915-25*¹⁷, una lamentable omisión en la bibliografía de *Las ideas anexionistas...* Este estudio evidencia, a través del examen de las actas de un comité local del Partido, cómo a pesar de que el Comité declaraba que la americanización y la anexión eran sus objetivos principales, éstos eran temas absolutamente ausentes de la cotidianidad partidista: en el comité local nada se discutió al respecto, concentrando sus debates en discusiones partidistas internas y en los puestos públicos. Documentos como los incluidos en el libro *Las ideas anexionistas...* parecerían pasar prácticamente desapercibidos en los comités municipales del partido que supuestamente se configuraba en torno a dichos "ideales".

Se podrían formular otras críticas menores al libro editado por Aarón Gamaliel Ramos. Por ejemplo, algunos documentos incluidos merecerían haber sido anotados, para conocer mejor la persona u organización que los produjo y el contexto en el cual se escribieron. Yo hubiera añadido también otros títulos a la bibliografía, que está constituida por estudios sobre el anexionismo, es decir, por fuentes secundarias. Considero que algunos documentos del anexionismo, es decir, fuentes primarias de exposición de esas ideas, deben aparecer también en una bibliografía mínima. Por ejemplo, hubiera incluido un libro como el de José A. Daubón, *Cosas de Puerto Rico*¹⁸ por su reveladora defensa del imperialismo a principios de siglo como fenómeno internacional, o el libro de Claudio Capó, *¿República independiente o Estado Federal?*¹⁹ por su defensa del anexionismo en términos del racismo ario en boga o creciente importancia en la discusión letrada internacional cuando se escribió (1921).

Aún con estas limitaciones, francamente menores, e incluso las dos más profundas que antes apunté, *Las ideas anexionistas en Puerto Rico bajo la dominación norteamericana* es, sin lugar a dudas, un libro de una enorme importancia. Constituye una excelente invitación para investigar más a fondo un movimiento y unas ideas que, desagradables para muchos (incluyéndome), han

¹⁷San Germán: s. ed, 1980, 40 pp.

¹⁸San Juan: Tip Boletín Mercantil, 1904 y 1905.

¹⁹San Juan: s. ed., 1921.

sido y son elementos profundos y fundamentales de nuestra realidad nacional. Como concluye Ramos su Introducción:

“ningún análisis del futuro de esta ideología debe subestimar la capacidad movilizadora de su mitología.”²⁰

²⁰ *Las ideas...* p. 53.